

EL DESAFIO DE UN CRONISTA POLICIAL

MARIA EUGENIA ROSBOCH
 MARIANA MARTINEZ ALCANTARA
 ANALIA ELIADES

"Siempre Policiales" resalta Enrique Sdrech cuando se le pregunta sobre su trayectoria. Entre la saturación y la nostalgia prepara sus "Memorias de un cronista policial". Crítica, Radio El Mundo, Canal 9, Canal 13, T.N. y cuarenta años en Clarín marcan a un hombre entregado al periodismo, compenetrado con el análisis del crimen y la investigación hasta perderse y confundirse con la crónica misma.

"Sí, Sr. Presidente, creo que Larsan es el asesino y le permití huir... Yo no pertenezco a la Justicia ni tampoco a la Policía; soy un humilde periodista y mi oficio no es arrear personas. Sirvo a la verdad como quiero... Eso es asunto mío. A uds. les corresponde preservar la sociedad como mejor puedan".

Gastón Leroux - "Las extrañas bodas de Rouletabille".

"Muchas veces, y esto es una frase de perogrullo, cuando se dice que la realidad supera a la ficción, es cierto. Hoy más que todo, en los casos policiales, los métodos que se utilizan para matar, los ardidés que se inventan para quedar impunes, las triquiñuelas del hampa, la sagacidad de los policías, todo supera a la novela".

La cita. Documentos. Pueden pasar. Un lugar abarrotado de sonidos. Nada especial, la Redacción de "El Gran Diario Argentino". Rostros concentrados en pantallas escupidoras de palabras. -¿Policiales? -.Por el costado. La vieja Remington, las colillas de cigarrillo, los papeles arrugados, el sombrero de fieltro tirado a un costado, todo era parte de la novela no contada.

-¿Está bien aquí?, dijo el periodista Enrique Sdrech, sentado en su escritorio, dando el aire necesario para el recuerdo de alguna historia.

Conan Doyle, Gastón Leroux, Ellery Queen, Agatha Christie, Georges Simenon, fueron sus referentes.

"Los grandes clásicos policiales que uno conoce son realidades que los autores han ido recogiendo. En policiales, siempre es lo

mismo, el ataque artero, en las sombras, a veces es el culpable el que uno menos piensa".

En las crónicas de Sdrech, se asoman e imbrican elementos de la novela policial: un motivo aparentemente inexplicable, enigmas de cuarto cerrado, una metodología basada en la inducción, una concentración del relato en el proceso de razonamiento y la técnica de mantener el secreto de las intrigas hasta el momento del desenlace.

"Saladillo ya se convirtió en un clásico. Miguel Angel Segovia salía a matar en las noches de lluvia, con tormentas eléctricas. De día, era un vecino ejemplar, trabajaba en una Cooperadora, ayudaba a los chicos, pero dicen que un día se cayó del caballo y a partir de ese episodio se transfiguró. Lo interesante es que hay varias muertes más en Saladillo, además de las que le adjudican, lo curioso es que siempre llovió esa noche. En las noches de tormenta, salía de su casa y se transfiguraba, parece que volvemos a 'El extraño caso del Dr. Jekyll y Mr. Hyde', pero no es así, es la realidad. Cuando Stevenson hizo el libro, ¿iba a imaginar que en Saladillo un hombre se iba a transfigurar por las noches y salir a matar?"

La exclusión de elementos morbosos o sadomasoquistas, la muerte violenta introducida de forma aséptica, con gran economía de presentación y muy poca o ninguna escabrosidad, marcan un Sdrech que reniega del sensacionalismo.

"Me dirijo a esa ancha franja de gente ávida de conocer los casos policiales que no le gusta la exageración, las hipérbolas gramaticales, el periodismo amarillo, el policial amarillo. No damos detalles morbosos del crimen. Si una mujer fue salvajemente violada y luego muerta decimos que 'antes de morir había sido sometida por el victimario' y nada más. Evitamos caer en esos lugares comunes, o en esos adjetivos generosos como 'un enorme charco de sangre'. Me dirijo a los amantes del género policial: 'Eran cerca de las 24...en la noche lloviznaba...el viejo aroma en el jardín se torcía por el viento y una sombra...' No hay nada de exageración".

Al escucharlo, recordamos a Ellery Queen, quien en la década del 30, impuso la idea del "desafío al lector", en el que anunciaba la posesión de todos los datos necesarios para descubrir las pistas vitales, articularlas racionalmente y deducir quién es el asesino y por qué.

"Tenés que tratar de decirle al lector por qué mataron a la víctima. Por ejemplo, robo no fue porque estaba con todas las cosas. Quizás hubo robo, pero es evidente que fue una cortina para disimular otra cosa; pasional; o un homicidio preparado, pergeñado, hay que trabajar sobre todas estas hipótesis. Yo tenía un conocido, Jefe de Homicidios que, cuando le avisaban sobre un asesinato, se ponía la chaqueta o el sobretodo para salir a la calle y decía 'Ojalá que sea pasional', porque cuando es pasional, dejan marcas. Es muy chambón el crimen pasional. Es el momento. Un amante despechado agarra un cuchillo o lo primero que tiene en la mano, deja huellas. En cambio, Lino Palacios, el pobre dibujante que mataron en la calle Callao, fue un caso difícil, fue la sobrina nieta de él y su amante, lo agarraron con un cuchillo en la cocina, pero como tenía las características del



pasional, costó desentrañarlo al principio, hasta que se denunció que ella tenía llaves, sino, no se esclarecía”.

Sdrecht cita constantemente casos policiales clásicos; pero observamos que las noticias policiales que ocupan tapas, comentarios, titulares, son en grado creciente las del abuso, la negligencia, la corrupción de la clase política, el cohecho delictivo entre Policía y delincuencia organizada. No creemos que la clásica sección policial de los periódicos no transita más el género que le es propio, sino que planteamos el interrogante sobre un posible desplazamiento temático.

“El que sostiene eso está en un tremendo error, no lee el diario. Los casos de corrupción, coimas, la muerte de un político, aparecen en la Sección de Política o Economía. No es bueno mezclar las cosas. En Clarín, 'Policiales' lleva única y estrictamente los casos que son policiales, esto incluye, los crímenes, la violación, un robo a mano armada, un estupro, un homicidio, hasta un secuestro extorsivo que es el más perverso de los delitos del Código Penal”.

La pesquisa

“El tiempo que pasa es la verdad que huye”

Lacon

Ningún cabo debe quedar suelto. Todo ha de mostrarse perfectamente relacionado. Estamos ante historias que se escriben al revés y que exigen una capacidad de imaginar primeramente el final para que luego todos los incidentes que conducen a él se articulen sin contradicciones.

Apasionado, pero con una mirada nostálgica, Sdrecht cuenta la trama de su trabajo sin que se le escape ningún detalle.

“Me atrapé siempre la deducción analítica en el homicidio, la deducción del crimen. La presencia de testigos mudos en torno a un homicidio: un papelito tirado en el suelo, un pucho, un cabello... Hoy con las nue-

vas técnicas de laboratorio ese pucho habla, se puede determinar el patrón genético, analizando la saliva que hay en el filtro. Un cabello que esté en el puño de la víctima va a decir la altura que tenía el victimario, el ADN, el grupo sanguíneo. Siempre me apasionó todo eso”.

Si para su trabajo existen fórmulas, las podemos encontrar en la novela deductiva que postula la observación precisa de los hechos materiales y psicológicos y la formulación de una narrativa “objetivista” que imponen un riguroso método de razonamiento, de modo que la solución emerja de una operación analítica, no de una mera contingencia adivinatoria.

“Soy muy observador. Hay un axioma que lo dicen quienes hacen medicina legal: la etiología del crimen la da el lugar del hecho y no la autopsia, que sólo sirve para decirte por qué murió y a qué hora. Pero el lugar del hecho da la etiología, por eso hay que hacer un abatimiento de paredes, vallar todo el lugar (la policía ya casi no lo hace), evitar que vengan extraños al lugar del hecho, que como siempre van y toquetean, y cambian el escenario. En otros tiempos, cuando el médico legista daba su informe final a la causa era de valiosa ayuda para el juez, ahora sólo hay uno o dos médicos legistas para decenas de casos. Enseguida mandan el cadáver a la morgue. El axioma se ha revertido”.

Un doble juego: el detective y el periodista.

“Yo recibo una llamada, un dato valioso, me cito con alguien y le digo: ¿Cómo lo voy a conocer?- Yo lo conozco a Ud., me contesta, y efectivamente, me siento en una mesa, en el lugar de la cita y al rato aparecen una o dos personas que me dicen: -Ud. es Sdrecht. Mire, yo tengo que entregarle esto, decirle ésto, y aportan elementos muy valiosos”.

Un doble juego que lo arrastra a tiempos que derivan en procesos diferentes y lo develan en una única posibilidad: la vuelta, a pesar de los rastros que borra el tiempo al lugar del hecho.



"Para elaborar una nota seria, lo importantes es saber cuándo la información aportada extraoficialmente tiene un atisbo de verdad. Ahora estoy elaborando una nota sobre el caso Schapiro. Un hecho truculento. Un hombre que no tenía enemigos políticos, que no militaba en política ni en gremios; tenía aparentemente una vida ejemplar. Ante este caso, me encuentro que tanto por parte de la Justicia como de Homicidios no hay novedades. Ya pasaron tres años. Hoy fui al Puerto, a la Plazoleta Wilson, donde apareció el cadáver calcinado del Ing. Schapiro, dentro de un cajón rociado con nafta fosforada. Allí hablé con gente, siempre encuentro algún elemento, muchas veces me preguntan si soy policía, y cuando les digo que soy de Clarín, confían y aportan datos".

Un doble juego que se cuele en su lenguaje fusionando el hermético discurso judicial y el ascético lunfardo policial en el gastado vocabulario de la crónica y de su narrativa personal.

"Sin botín para repartir, los ladrones enfilaron hacia la General Paz. Pero no les resultó fácil. Al parecer no conocían demasiado bien la zona de Saavedra y doblaron por Donado a contramano. Frenaron de golpe y retrocedieron a toda velocidad. Allí los esperaba otra sorpresa: por el espejo retrovisor vieron a un patrullero de la 49 que llevaba cuatro policías. Fue el principio de un tiroteo que se extendió por cuatro kilómetros. Cuando el que manejaba se jugó por Melo ya un tiro había sacado de la línea de fuego a uno de sus cómplices. Tampoco tendrían suerte. Otro tiro de la Policía reventó una goma trasera y el Sierra chocó con violencia contra una columna del alumbrado. El accidente los dejó a pie, pero al parecer estaban decididos a no rendirse. Con rodilla en tierra intentaron resistir a tiros..."

Después de cuarenta años en Clarín, Sdrech, no sin dolor, es parte de la crónica policial donde priva la angustia, la inseguridad de la existencia, la posibilidad de que el espanto irrumpa en cualquier momento en esta vida que transcurre aparentemente fuera

de todo peligro y que sólo por una feliz casualidad pueda estar protegida.

"Un caso típico del horror, de lo macabro es el de las chicas muertas en la bañera, tenían una descomposición y fauna cadavérica de dos meses, pero sólo llevaban dos días de muertas, ya que habían llamado una ambulancia porque la menor tenía fiebre. El médico le recetó Multine comprimidos, cuando llega la policía y saca los cuerpos, sobre la heladera había un frasco de Multine nuevo al que le faltaban dos comprimidos, la autopsia demuestra que ninguna de ellas los había tomado. Es un hecho diabólico. Nos comunicamos con Canadá porque allí hubo un caso igual, no hay elemento químico que provoque una descomposición cadavérica acelerada, no se puede fabricar un gusano cadavérico de dos meses porque no hay forma de hacerlo. Como dijo el Dr. Barrio Canal les inyectaron veneno de víbora bamba que es el único en el mundo que acelera la descomposición cadavérica. El juez Casal, que tuvo la causa, estaba aterrorizado".

El periodista, la Policía y la Justicia

"Me quedo con la Policía antigua, la que yo conocí. Hoy la policía judicial, la especializada, es una especie en extinción".

Enrique Sdrech

"No es conveniente que el Periodismo reemplace a la Justicia. La macana es que como no hay por parte de la Justicia respuesta a una sociedad que está temblando, se reclama ante quienes se ven creíbles. Es más, la moda actual es ir a un canal de televisión y entregarse allí como si fuera un Juzgado".

La crónica policial está íntimamente vinculada a la construcción del orden social. Policía y magistrados ejercitan el monopolio estatal de la administración de justicia: ¿cómo se ubica el periodista en este entramado?

"A veces mi desafío es aportar al fiscal detalles que pasaron inadvertidos por la Policía. Los jueces tienen arrogancia y esperan





que el informe sólo se los dé la policía que no siempre aportan los datos necesarios para la investigación; y por no aceptar nada, ni siquiera sugerencias o indicios que da el periodismo, pierden datos importantes, porque no les gusta que uno ande figoneando, ellos dicen: 'vas a arruinar la investigación', nosotros creemos que no es así. En realidad no hay amistad con la Policía y la Justicia".

La crónica policial nos da cuenta de hechos montados sobre la experiencia del descontrol, los sometimientos a la arbitrariedad, la servidumbre diaria frente a los micropoderes. El periodista, muchas veces, puede quedar atrapado en la telaraña que teje el sistema.

"En el caso Oriel Briant, todos saben quién es el autor del crimen, pero está libre; en estas condiciones no vale la pena continuar la investigación. Además, tenemos querellas criminales, e incluso ocurre que publicás tus sospechas sin dar nombres e igual te querellan. Este es un país en el cual te querellan los delincuentes".

"La Justicia es clasista"

"Te detienen o te matan por portación de cara". Sdrech, con sarcasmo, confirma la vigencia de la teoría de Lombroso, quien en "El Hombre delincuente" (1874) describía los caracteres somáticos, craneológicos, anatómicos, fisiológicos, y de constitución orgánica que hacían al "hombre criminal", descripción que coincidía plenamente con el marginal. La criminalidad era un fenómeno natural, congénito, que se evidenciaba en los ojos, la nariz, la textura física, las orejas, la piel del delincuente.

"La Justicia argentina hoy es clasista, totalmente clasista. La gente que está sospechada de un hecho tremendo, paga un buen abogado y sale, por más comprometida que sea su situación. Pruebas al canto: el Dr. Marquevich, Juez Federal de San Isidro, hizo detener a una mujer de la alta sociedad argentina en Palermo Chico. Ordenó el allanamiento de su casa y encontraron más de un kilo y medio de cocaína con sobrecitos y balanzas, la procesó y le dictó prisión preventiva por distribución de drogas. La pena la cumplió en una Clínica muy sofisticada de Barrio Norte y finalmente, la Cámara Federal de San Martín dispuso su sobreseimiento reconociendo que distribuía drogas pero gratuitamente, era una filántropa de la droga. Si hubiera sido un 'negrito', que está fumando un porro en una esquina, lo matan a golpes y lo llevan en cana. Es evidente que la Justicia es clasista, porque yo no conozco ningún rubio de ojos celestes que esté preso, son todos morochos".

A la hora de hablar de su trabajo y su visión del delito, no deja escapar la oportunidad de descargar la crítica a un sistema competitivo e individualista, sumergidos todos en una desesperada lucha por la supervivencia: **"En este momento, en Argentina, prevalece el crimen innecesario, el estimulado por la droga, sobre todo, en los grandes bolsones de pobreza del conurbano".**

"En Policiales siempre es lo mismo... el ataque artero, en las sombras. Lo perverso. No poder dormir de noche. La saturación". El espacio informativo de la truculencia. ¿Un género bastardo?. "El desafío es tratar de iluminar la parte oscura de la sociedad".